

“...En primer lugar mencionar que Carrington relacionaba pintar con cocinar y los descubrimientos pictóricos con los culinarios, borraba y deshacía la línea de la propiedad intelectual porque decía ¿quién inventó la sopa de tomate? y su cocina y su estudio eran para ella los sitios de "estar". (esto por lo que dijo Susi de las cocinas)

...Luego hablé de Trivialidades. Del latín *trivialis*, trivial es un adjetivo que permite nombrar a algo común y sabido por todos. Se trata de algo vulgarizado, que no sobresale de lo ordinario y que carece de importancia o novedad. Pero a mí me gusta mucho más reivindicar la otra etimológica de Trivialidades, la de cosas de mujeres refiriéndose a las sempiternas conversaciones de las mujeres al separarse en la Tri-via, tras el día de mercado y proceder a sus diferentes ocupaciones. Esas mujeres que antes de recomenzar sus caminos separados se quedan en el cruce de las tres vías romanas intercambiando cotilleos y sabiduría. Así me imagino yo a María Bueno con Leonora y Remedios. En las tres vías, hablando de trivialidades, haciendo microhistoria.

Sigo emocionada al ver la obra de María Bueno y "emoción" es la palabra que mejor resume lo que siento viendo la obra de María Bueno. Me impresiona muchísimo ver el completo y complejo diálogo que establece con Remedios y Leonora. Da gusto reconocerla en ellas e identificarlas en todas sus piezas. Me encanta que, efectivamente, como en una escenografía, María Bueno cuenta las narrativas de LC y RV con los diferentes medios y volúmenes, el plano, la escritura, la escultura, las cajas especialmente me conmueven: nos obligan a mirar desde arriba como si fuéramos seres omniscientes pero fuerzan nuestra mirada hacia lo pequeño, lo doméstico, lo diminuto, las trivialidades (de TRIVIA).

Reconocí los guiños a Frida, a la magia, el tarot, la adivinación, el homenaje a las madres, los rostros angulosos de los dibujos de la Carrington... pero para mí, sin duda, la pieza estrella ha sido el kimono. Me gustó lo que más porque como decía Leonora, aún lo macro y lo micro y me eché a reír cuando vi los folios de apuntes médicos reciclados que parecen una tela de seda oriental desde la distancia.

Como los miniaturistas, María Bueno nos obliga a mirar lo pequeño, lo microscópico, pero sin olvidar lo macro. No olvidemos que si Leonora escribió en Memorias de Abajo: “La misión del ojo derecho es atisbar por el telescopio mientras el izquierdo atisba por el microscopio”. Varo también estaba obsesionada con la miniatura y el detalle. Recordemos que el hermano de Remedios le facilitó un empleo consistente en dibujar con exactitud insectos parásitos portadores de enfermedades, observados en el microscopio: un mundo en miniatura que le influyó, profundamente, en su obra posterior. Y claro, el kimono de María Bueno aún lo clínico y lo artístico, oriente y occidente, lo

doméstico y lo público en la pieza elegida y por supuesto, lo micro y lo macro.

‘ Entrada del martes 24 de agosto de 1943
¿Por qué no puedo encerrar mis propias experiencias del mismo modo que el pasado y la historia futura del universo? El huevo es el macrocosmos y el microcosmos, la línea divisoria entre lo grande y lo pequeño que hace imposible ver el todo. Poseer un telescopio sin su otra mitad esencial, el microscopio, me parece símbolo de la más oscura comprensión. La misión del ojo derecho es atisbar por el telescopio mientras el izquierdo atisba por el microscopio (

Ya en el año 38 Breton, en su Antología del humor negro, había citado a Carrington con una cita similar: 'La tarea del ojo derecho es observar en el telescopio mientras que el izquierdo interroga en el microscopio.' (Breton 1950, p9)

Miremos el Kimono de María Bueno con los ojos con que miramos una rayuela: la rayuela es un mundo en el que el cielo y el infierno se encuentran en el mismo plano y donde podemos hacer convivir lo que llamamos magia con lo que llamamos realidad pues, como decía Bretón, 'lo más admirable de lo fantástico es que lo fantástico no existe. Todo es real' .

En el kimono de Bueno fantasía y realidad van unidas, y ciencia e imaginación conviven en el mismo plano.

María Bueno es la Maga (¿la bruja de este aquelarre?) de Julio Cortázar que en el capítulo 4 de Rayuela:

"La Maga desconfiaba un poco. Admiraba terriblemente a Oliveira y a Etienne, capaces de discutir tres horas sin parar. En torno a Etienne y Oliveira había como un círculo de tiza, ella quería entrar en el círculo, comprender por qué el principio de indeterminación era tan importante en la literatura, por qué Morelli, del que tanto hablaban, al que tanto admiraban, pretendía hacer de su libro una bola de cristal donde el micro y el macrocosmos se unieran en una visión aniquilante."

El kimono presenta una estructura de tres cuerpos como una rayuela dibujada en el suelo, o como el tríptico cerrado del Bosco, 'La creación', donde el mundo, también como una gran bola de cristal, aparece dividido, horizontalmente, en tres áreas. Esta concepción circular nos sirve de herramienta para ver la realidad pero también para transgredirla, para ir más allá. El ver lo macro y lo micro propone un mundo en el que la finalidad no es buscar un cielo o un infierno sino darse cuenta que cielo e infierno co-existen en el mismo

plano de lo que nos es familiar, 'como el cielo estaba en el mismo plano en la acera roñosa de los juegos", de la Rayuela" .

JULIA SALMERÓN. NOTAS PARA EL AQUELARRE.

REUNIÓN ENTORNO A LA EXPOSICIÓN DE MARÍA BUENO 'ENCUENTRO EN LA CRIPTA.

GALERÍA RAFAEL PÉREZ HERNANDO.

MADRID,

28

NOVIEMBRE

2015